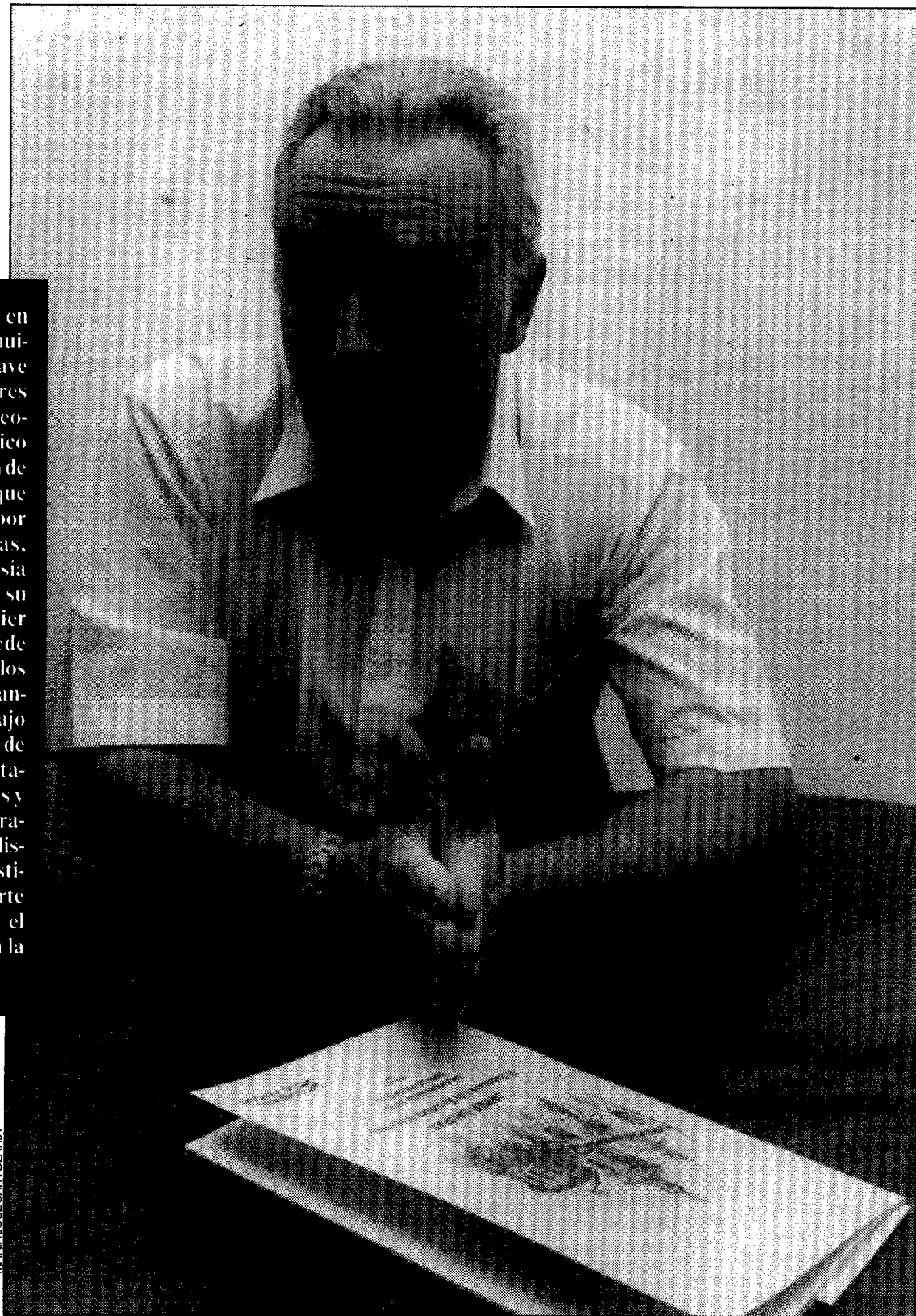


**HUESCA.-** Javier Sauras cree en "el trabajo, la seriedad y la continuidad" del artista como factores clave del trabajo creativo. A estos tres valores añade la humildad y su preocupación por la sintonía del público con su obra, aunque sin intención de que alcance a comprenderla, porque "esto es muy difícil". A esta labor ayudan sus reflexiones escritas, incluso sus incursiones en la poesía y su labor docente, que le facilita su pensamiento sobre el arte. Javier Sauras (Huesca, 1944) no puede vivir del arte aun siendo uno de los escultores españoles más importantes de los últimos años. Su trabajo como funcionario del Ministerio de Educación le mantiene absolutamente libre ante presiones, modas y crítica. Seguidor de Oteiza y Serrano, niega ser un escultor vanguardista porque "sigo tradiciones artísticas del siglo XX". Considera el arte como un trabajo más y cree en el compromiso ético del artista con la sociedad.



MARIA JOSE SANTOLARIA

#### Jorge ORUS

La escultura es fundamental en la vida de Javier Sauras. Sin pretensiones intelectuales, como él mismo asegura, pero con la necesidad de realizar su propia reflexión sobre el arte, el escultor oscense busca ahondar en las sendas que han abierto las vanguardias artísticas europeas a lo largo de este siglo. Sin mayores pretensiones que el trabajo bien hecho y la entrega al "compromiso ético que los artistas tenemos con la sociedad de entregarnos a fondo en lo que hacemos".

"El trabajo de escultor es una labor cultural y no comercial", asegura Javier Sauras. No obstante, reconoce que "sería un hipócrita si dijese que no pudiera vender. Pero si no vendo, no sufro, porque tengo mi vida resuelta de otra manera. Lo que sí necesito es tiempo para poder hacer mi trabajo artístico de una manera seria y sin imposiciones ni limitaciones".

Nacido en Huesca hace 48 años, Javier Sauras es uno de los escultores españoles más importantes de las últimas décadas. Se confiesa heredero de la labor artística de Jorge Oteiza y Pablo Serrano, aunque asegura con humildad que considera pasado el tiempo de ser famoso: "es muy difícil que llegue a ser un escultor muy conocido. Son los famosos los que pueden llegar a vivir de esto, y no son más de ocho o nueve".

Sin perder la esperanza confiesa que "a lo mejor no me he atrevido, pero es muy difícil. Esta es una vida complicada, hay que tomarse muchas copas con la gente, aguantar muchos rollos y mantener muchas relaciones públicas. No es mi forma de ver la vida". Este "es un problema del arte. Es una tarta pequeña y hay muchos que

## Javier Sauras: "creo en el trabajo, la seriedad y la continuidad en el arte"

quieren coger un trozo y por ello se andan acuchillando unos a otros".

Tras estudiar Bellas Artes en Barcelona, fue profesor en el colegio de San Viator y de los institutos de Bachillerato de Huesca y Sariñena. Desempeñó su labor docente en la Universidad del País Vasco y actualmente trabaja en la Inspección de Enseñanza del Ministerio de Educación, en Madrid. No depender del arte para su sustento le permite mantenerse libre de muchas presiones. Su creación se basa en una combinación de "trabajo, continuidad y seriedad".

**"Me gusta el artista medieval, agremiado y dentro de un taller. El romanticismo nos ha hecho daño"**

Lo que para el artista constituye un trío de valores indiscutible, no lo es tanto para el público, que en demasiadas ocasiones observa a los artistas como seres de otra galaxia: "Habría que desmitificar el arte, porque es una profesión tan normal como cualquier otra", indica Sauras.

"El romanticismo -continúa- hizo mucho daño sobre la imagen del artista. Creo mucho más en el artista medieval agremiado y dentro de su taller que en los artistas bohemios y tomando copas. El arte debería de ser un trabajo reconocido como el de un obrero".

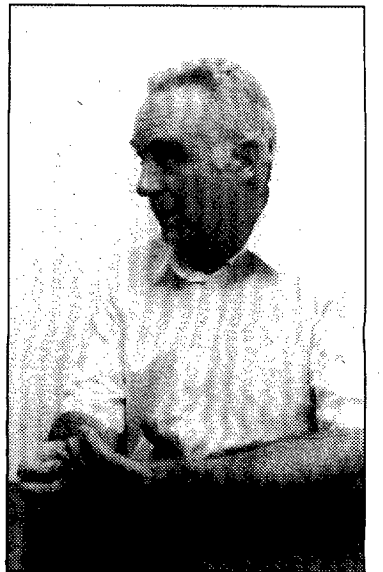
**"La gente respeta. Si no entienden las obras, tratan al menos de situarlas en un contexto cultural"**

Sin embargo, a pesar de las dificultades del público para apreciar el arte no figurativo, "mi experiencia ha sido cuando he hecho exposiciones la gente es bastante respetuosa. A lo mejor no saben qué es eso, el no lo entiendo; y aunque no se puede explicar, tratan de situar lo que ven en un contexto cultural".

Aunque su trayectoria artística comienza en Huesca, en Barcelona comienza su andadura por caminos vanguardistas, aunque Sauras asegura que "no soy un artista de vanguardia porque tampoco soy un innovador".

**"El artista tiene un compromiso ético con la sociedad: dar en su trabajo lo mejor que pueda"**

MARIA JOSE SANTOLARIA



"Hice Bellas Artes en los años 60 en Barcelona-relata-y entonces la formación era terriblemente académica. Empecé a descubrir en revistas de arquitectura todo el movimiento de Vanguardia que estaba surgiendo. Me sentí muy atraído por las obras de Jorge Oteiza, porque traía a España unos criterios sobre arte geométrico muy valiosos".

En la actualidad, asegura que "la formación no es tan académica". El escultor oscense es partidario de que se abra una facultad de Bellas Artes para Aragón; "lo he pedido otras veces y lo voy a decir. Tenemos gente muy valiosa que se tiene que marchar fuera".

Su labor académica es más una forma de ganarse la vida que una vocación, aunque "me gusta enseñar" y la docencia le ha servido para "intentar que la gente tenga una lectura de lo que hago. No que lo entienda, porque no se puede, pero sí, al menos, una lectura. Creo que es un deber".

Javier Sauras cree en la vertiente ética del artista: "el que pretende ser artista debe dar a la sociedad lo mejor que puede". Pero no acepta el compromiso politizado. "Repasando la historia del arte de este siglo, el fascista o el realismo socialista son espantosos".

Javier Sauras vuelve con frecuencia a su tierra. "Echo de menos Aragón", asegura; de hecho, mantiene un taller en Huesca donde trabaja imprimiendo a su trabajo el marchamo de la humildad que tanto le gusta.